

En sus orígenes, la feria del libro de Oaxaca se instalaba en la Alameda de esa ciudad. Pero algún mezquino alcalde le negó autorización de continuar allí y por eso en los últimos años sus pabellones se erigen en el Paseo Juárez, El llano. Nada mejor para un acontecimiento que aspira a poner los libros al alcance de los lectores que yacer en el llano.

Además de La proveedora escolar, organizan la feria la Universidad autónoma Benito Juárez de Oaxaca y la Unión de librerías de la misma entidad. Entre los coorganizadores cuentan el Fondo editorial Ventura, así llamado en honor del fundador, y ediciones Almadía, el más reciente esfuerzo del grupo impulsor. Entre los “patrocinadores oro”, es decir los que aportan mayores recursos económicos, figura la galería Quetzalli, cuya propietaria es la arquitecta Claudina López, hija de don Ventura. El papel principal de ese centro artístico en la vida oaxaqueña queda definido cuando se sabe que allí está disponible para el público que pueda adquirirlo, el arte de Francisco Toledo y Sergio Hernández.

Este año la feria comenzó el domingo 4 y se extenderá hasta el próximo. Esta vez su lema es Periodismo y literatura, las actividades que son santo y seña de Julio Scherer, fundador de Proceso (nacido hace precisamente 31 años) después de haber dirigido Excelsior, de donde fue ignominiosamente expulsado. El domingo pasado se le rindió homenaje en el teatro Macedonio Alcalá. En presencia del propio Scherer, de su hija menor María y de Rafael Rodríguez Castañeda, que es el actual director del semanario (de cuya posición se alejó don Julio en 1996), cantaron sus méritos el propio Guillermo Quijas, principal promotor de esta iniciativa, el rector Francisco Martínez Neri y Juan Villoro, el notable escritor de méritos crecientes que esta noche, por cierto, debuta como dramaturgo: a las veinte horas será estrenada su obra “Muerte parcial”, en el teatro Orientación, atrás del Auditorio nacional.

Cuando Scherer leyó un breve discurso de agradecimiento no había recibido todavía las sorpresas que los organizadores le habían deparado. Por un lado, una pequeña escultura salida de las manos de Toledo, y por otra parte ejemplares del libro Rudo por naturaleza que es una antología de textos suyos, ya publicados en forma de libros. El título proviene de una expresión de Scherer: El periodismo es rudo por naturaleza y el contenido se forma con páginas procedentes de la obra del periodista y escritor, desde la más remota, La piel y la entraña, aparecida en 1965, hasta La terca memoria, terminada de imprimir hace unos meses. Ejemplares de ese libro, sobre todo, fueron firmados por el homenajeado, que en el foyer del teatro dedicó a ese menester cerca de una hora.

Enseguida, ya oscurecida la tarde —el acto comenzó a las 17 horas— los asistentes al acto del Macedonio Alcalá caminaron a las instalaciones de la Feria, en una procesión encabezada por una comparsa artística en que sobresalían —miren ustedes nuestra perspicacia— gigantes y cabezudos, gente de teatro joven subida en zancos, que en vez de limitar su gracia parecían acrecentarla. Ya apretaba el frío a esa hora, pero todavía fue oportuno presenciar el espectáculo titulado ¡Vuela!, montado por la Compañía estatal de teatro contemporáneo.

Al día siguiente, el homenaje a Scherer continuó, ya sin él presente, en una mesa redonda en que miembros del comité organizador —la periodista Lilia Torrentera y el escritor Martín Solares— preguntaron a Carlos Monsiváis y a este espectador sobre características profesionales y personales del fundador de Proceso. Ambos amigos suyos rieron de buena gana cuando se pretendió hablar de la timidez de Scherer, pues si algo no padece el notable periodista en esa suerte de entumecimiento.